

06

UNA PROPUESTA DE INSERCIÓN EN LA IGLESIA
A TRAVÉS DE LAS ESCUELAS PÍAS

Movimiento Calasanz, germen de Comunidad Cristiana Escolapia



**Cuadernos de
Formación**

www.movimientocalasanz.org



SCOLOPI

Cuaderno de Formación

SUMARIO 06

3 INTRODUCCIÓN

4 HACIA UNA IGLESIA COMUNITARIA

Razones para una apuesta por la comunidad

Qué es la comunidad

Citas de Evangelii Gaudium

8 LAS ESCUELAS PÍAS CONSTRUYEN COMUNIDAD E IGLESIA

El amor a la Iglesia en Calasanz

La pertenencia eclesial en las Escuelas Pías de hoy

Citas de documentos escolapios sobre la Comunidad
Cristiana Escolapia

12 GRUPOS DEL MOVIMIENTO CALASANZ INSERTOS EN LA VIDA ECLESIAL DE LA PRESENCIA ESCOLAPIA

La CCE como origen, lugar y meta de todo el Movimiento
Calasanz

Presencia de los mayores del proceso en las etapas más
jóvenes

Relación directa con la Orden y con las Diócesis

Presentación de la propuesta a la Fraternidad Escolapia y
otras formas de participación

15 PROPUESTA DE OBJETIVOS Y ACTIVIDADES POR EDADES

Objetivo general

Objetivos específicos

Propuesta por edades

INTRODUCCIÓN

Con especial cariño te presentamos este documento sobre el Movimiento Calasanz como pieza clave de la construcción de Comunidad Cristiana Escolapia. Y te lo presentamos sabiendo que ya estás viviendo en tu día a día la importancia de un grupo y de una comunidad: cuando convocas a los niños/as y jóvenes a vivir en grupo, y los conviertes en verdadera comunidad en cada reunión, excursión o campamento; cuando te reúnes con tus compañeros/as responsables del Movimiento Calasanz y os preocupáis por hacer mejor vuestro servicio a los grupos que vienen por abajo; cuando confrontas toda tu vida con el Evangelio con la ayuda de tu pequeño grupo de referencia; cuando participas con otros grupos de jóvenes, y también de adultos, de la vida de una comunidad local más grande, convocada por Jesús y Calasanz en tu ciudad, y compartes en ella proyectos solidarios, celebraciones, propuestas formativas...

Hoy queremos contarte que todo eso no es casualidad, sino que está en el ADN de nuestra vida escolapia y por tanto del Movimiento Calasanz, y también está en línea con la propuesta de construir una Iglesia comunidad de comunidades, misionera y transformadora de la realidad. Y que los grupos de niños y jóvenes que animáis hoy son la comunidad cristiana del mañana. Y que gracias a ti la vida escolapia convoca cada vez a más personas a una misión apasionante y a un estilo de vida compartido y celebrado en comunidad escolapia.

Hablaremos un poco de por qué es tan importante el elemento comunitario en todo grupo que quiera convocar al seguimiento de Jesús, y cómo la Iglesia universal nos invita a pensar la vida y la misión “comunitariamente”.

También revisaremos los últimos documentos de la orden escolapia para que sientas el apoyo institucional que esta propuesta comunitaria está teniendo y cómo es querida y convocada en toda la geografía escolapia.

Y hablaremos de cómo educar en esa línea comunitaria de la vida en grupo desde la más tierna infancia, desde nuestras primeras etapas del movimiento Calasanz, y hasta la edad adulta. Y también de cómo hacer participar a nuestros niños/as y jóvenes de la vida y la alegría de la Comunidad Cristiana Escolapia de tu ciudad.

Y lo más importante, nos alegraremos de coincidir en este camino comunitario, y sentir que tú y yo somos hermanos/as, y lo somos junto a otros muchos compañeros de camino. Mira esta poesía de León Felipe, qué bellamente describe nuestro caminar conjunto.

*“Voy con las riendas tensas y refrenando el vuelo,
porque no es lo que importa llegar solo ni pronto
sino llegar con todos y a tiempo” (León Felipe)*

HACIA UNA IGLESIA COMUNITARIA

RAZONES PARA UNA APUESTA POR LA COMUNIDAD

Dice la Encíclica “Evangelii Nuntiandi”: *“Todos somos llamados a la evangelización por el testimonio de vida...”*

Hoy predomina el individualismo y la competencia sobre el compartir. Domina la desconfianza en los demás, quizá porque no nos flamos de nosotros mismos. Sí se dan experiencias generosas puntuales, pero el comprometer el futuro es algo que resulta muy costoso. En una situación así, el presentar lo comunitario es una audacia. Pero no sólo es el ambiente social y cultural el que no apoya esta opción. Tampoco en la Iglesia es apoyado y valorado lo comunitario, pues se prefiere la organización, la presencia pública cristiana numerosa.... Incluso hay recelo a lo comunitario por lo que puede suponer de posturas críticas.

Por motivos teológicos:

Cuando Dios actúa produce siempre liberación y reunión fraterna. Esto se deduce del principio básico de que “Dios es amor” (1 Carta de Juan). Es el fundamento de la idea trinitaria de Dios: en la esencia de Dios está la comunidad, porque el amor no puede expresarse individualmente.

Mirando el Antiguo Testamento vemos que el Pueblo de Israel surge en la liberación de la esclavitud de Egipto que nos relata el Éxodo y de la asamblea de Siquem: Israel siempre se definirá como una gran asamblea.

En el Nuevo Testamento, lo primero que hace Jesús, incluso antes de comenzar su vida pública, es reunir a un grupo para anunciar la Buena Noticia y liberar (que se manifestaba en aquellos tiempos en curar a los enfermos y expulsar a los demonios). Los mismos apóstoles se liberan de lo cotidiano, dejando sus casas y sus trabajos, para participar de esa reunión fraterna de Jesús. En ese grupo se crean relaciones novedosas: nadie tiene que ser el primero, nadie oprime a nadie... Esa primera comunidad, con todos los fallos que va teniendo (a pesar de ser Jesús su catequista), es el que va a anunciar a Jesús después de muerto y resucitado. Por ellos nos llegará a nosotros el Evangelio.

Una vez muerto Jesús continúa la misma experiencia: el Espíritu Santo les vuelve a reunir (desde Galilea donde estaban algunos) y les lanza a dar la Buena Noticia. El Espíritu Santo les reúne y les da fuerzas para la tarea de liberación.

Por motivos eclesiales:

En el Vaticano II, la Iglesia se presenta a sí misma como signo, sacramento e instrumento de salvación y reconciliación de la humanidad. A pesar de esta manifestación, la Iglesia puede ser anti signo que no da fruto. En muchas personas predomina una imagen negativa de la Iglesia, cuando esta está llamada a ser Signo del Reino. ¿Cómo recuperar la significatividad? Hoy es imprescindible grupos de cristianos que vivan a fondo el evangelio, que se atrevan a compartir, que cuestionen los valores de la sociedad. La comunidad es un hogar y un taller, donde primero se experimenta lo que se quiere ofrecer a toda la sociedad.

Motivos socioculturales:

Cada cristiano necesita de la comunidad como de un oasis en medio del desierto. Hay lugares en que se persigue violentamente a los cristianos, pero aún donde esto afortunadamente no se da, vivimos en un ambiente que erosiona las convicciones creyentes. La experiencia comunitaria hace posible la fe porque crea un espacio de plausibilidad. Se precisan espacios donde se valore lo que uno mismo valora. Ninguna creencia se mantiene sin un grupo que la respalde.

Nuestra fe proviene de una comunidad y sólo en ella se puede mantener. Los apoyos sociales a nuestra fe son escasos y hacen falta estructuras de plausibilidad para que permanezcan las creencias, porque en caso contrario se pierden o se enquistan en una secta o en el fanatismo. Pero la llamada de la Iglesia es ser fermento en medio del mundo, y todavía más con los seglares. Se nos pide no salirnos del mundo, pero sin perder la identidad. Es preciso tener una comunidad para poder seguir creyendo en un mundo secularizado. Hace falta un grupo que confirme la fe, esa relación con Dios. Muchas dificultades en la fe no vienen del evangelio, sino del hecho de que la sociedad no la valora. La fe necesita el grupo.

Además, la experiencia de amor necesita una comunidad donde se compruebe la verdad de lo que afirmaba Jesús. La comunidad es el espacio donde se prueban las bienaventuranzas, donde se ve que el compartir es mejor que el competir. La comunidad es una especie de laboratorio de humanidad, algo imprescindible para hacer un anuncio creíble. Es fundamental el "a mí me ha pasado esto". La comunidad tiene que ser, además de esa experiencia de Dios, un laboratorio de fraternidad y un compromiso de equipo.

El servicio, el compromiso, es imposible que dure y que tenga cierta calidad sin el apoyo de otros, sin la crítica, el aplauso y los ánimos de los demás. Los fracasos son numerosos en una sociedad como la nuestra y necesitamos de la comunidad para ello.

QUÉ ES LA COMUNIDAD

Elementos que la constituyen

La comunidad es compartir cinco elementos: contemplación, comunicación, conocimiento (formación), compromiso y celebración. Jesús nos convoca para compartir estas dimensiones que son más que cristianas, pues también son experiencias profundamente humanas. ¿Qué diferencia hay entre un grupo cristiano y una comunidad? Un grupo suele centrarse en alguno de estos aspectos. La comunidad trata de llegar a todos.

Siempre estamos en un proceso hacia la comunidad y no vale ni un planteamiento legalista (comunidad es cuando se cumplen determinados puntos y no es comunidad cuando falta alguno) ni tampoco todo grupo es comunidad sin más.

La imagen de la comunidad es una planta o un árbol. La semilla, las raíces, es la oración: Dios que nos convoca, nos sustenta y nos da el soporte. Esa relación de cariño y amistad con Jesús es la raíz de la que dependerá toda la planta. Si el ambiente en el que está la planta es desértico, las raíces tendrán que ser mayores y más profundas. El tronco es la fraternidad. Normalmente, lo que nos une es la amistad y esto es más fuerte que cualquier cosa que nos pueda separar. Es la fraternidad: compartir lo que sentimos, hacemos, decidimos, ilusiones... Sin caer en el legalismo. No sólo poniendo en común lo bueno, sino también lo pobre de cada uno; y muchas veces lo bueno se hace malo y al revés. Las ramas son la formación, que no sirve en sí misma sino en el conjunto. Ponen en contacto el tronco con las hojas y los frutos. Es necesaria esta formación para no apropiarnos de la fe, para enriquecernos, para poder hacer comunión en la Iglesia teniendo un lenguaje común y para comprometerse. El fruto es el compromiso transformador. "Por los frutos los conoceréis". Pero es preciso reconocer todos los frutos, los grandes y los pequeños. La celebración, la fiesta, son las flores. Apparentemente no sirven para nada, pero son las que nos hacen vivir, no agobiarnos. El problema de lo celebrativo es el de autenticidad, de tener un motivo conjunto de fiesta. Si faltan las flores, quizá es porque no hay fruto o ramas... La celebración es final de algo y comienzo de otra realidad.

La comunidad no es una suma de cinco dimensiones, sino una articulación donde se produce una nueva realidad. No basta juntar unas raíces de cualquier lado, con unas hojas y algunas ramas... para que sea un árbol o planta con vida. La vida le viene de tener bien articulados y propios los cinco elementos.

Toda comunidad debe tener estas dimensiones. Pero no hay un único modelo. El ritmo, la forma, el lugar... dependerá de los miembros y de cada comunidad concreta. Lo más importante es estar en una dinámica de crecimiento de todas estas dimensiones.

Como definición de comunidad podríamos decir: una comunidad es un grupo reunido por Jesús, establemente, para orar juntos, querernos, reflexionar juntos, ayudar a los demás y festejar todo ello. Y cuando se relativiza todo lo demás desde esta realidad.

Cuatro criterios para ver si es comunidad:

» Cuando Jesús se va haciendo centro de la vida y no un simple valor más. Y esto para todos los miembros

de la comunidad. Y esto es una pelea diaria contra los ídolos que siguen estando bien presentes.

- » Se va siendo más comunidad cuando se comparten más aspectos de la vida y se orientan desde el Evangelio. De las palabras a los sentimientos, de ahí a las opciones, y a los bienes y a la fe...
- » Se es más comunidad cuando van creciendo los sentimientos de vocación, estabilidad, pertenencia...
- » Y cuando se ve la fe en todas sus dimensiones, no limitándose a algunos de sus aspectos únicamente.

El trabajo de construir una comunidad es el trabajo de un "arquitecto". Éste, antes de construir y mientras lo está haciendo, mira el clima del lugar (el contorno en el que se mueve la comunidad), el suelo donde irán los cimientos (el estrato eclesial en que se va a insertar), los materiales de construcción (las personas concretas que forman la comunidad), el diseño y características de la casa (el estilo de comunidad), los posibles riesgos que tenga que afrontar, etc.

Rasgos fundamentales de la comunidad cristiana

Comunidad congregada por el seguimiento a Jesús:

Vivir en comunidad implica una clara conciencia de vinculación personal con Jesús, de haber sido convocados en su seguimiento. No son sólo las relaciones o los valores los que nos unen: lo que nos ha de mover explícitamente es crear la "comunidad de los que creen en Jesús", para hacer presente ya, aunque sea de forma imperfecta, el Reino de Dios.

Comunidad nacida del Evangelio: para conocer las actitudes de Jesús, tenemos que recurrir necesariamente a la Palabra de Dios escrita, al Evangelio, leído y formulado por la Iglesia, donde reconocemos claramente la manifestación del plan salvador de Dios en Jesucristo. Una comunidad cristiana se caracteriza por estar en actitud constante de escucha de la Palabra de Dios y buscar siempre y en todo momento la respuesta más fiel a la voluntad de Dios que se manifiesta de forma eminente en su Palabra.

Comunidad orante y celebrativa: la iluminación de la Palabra de Dios suscita en la comunidad la oración personal y comunitaria. La oración común se hace alabanza, petición, acción de gracias, silencio, reflexión, compromiso. En la celebración comunitaria resuena toda la vida de los hermanos pues toda ella es compartida en el Señor.

Comunidad fraterna: un nuevo estilo de convivencia y de comunión, un lugar de reconciliación constante y eficaz entre todos los que nos llamamos hermanos. En medio de una sociedad dividida, alienante, individualista, injusta, vivir en fraternidad significa esforzarnos por crecer en diálogo, en solidaridad, escucha mutua, ayuda, acogida, perdón, corrección fraterna... El crite-

rio es el compartir: las alegrías y las penas, los bienes y las necesidades, la fidelidad y el pecado, los éxitos y los fracasos...

Comunidad comprometida y solidaria: la fe que vivimos en comunidad no puede ser sólo un sentimiento religioso, sino el núcleo desde donde asumimos las opciones más vitales: la profesión, el estado de vida, el compromiso social... son instrumentos de liberación, nuestra forma concreta de amar y servir a los hombres. El signo más visible de este compromiso con el mundo es la solidaridad, que es para nosotros la apertura de la comunidad hacia todos los hombres, hermanos nuestros llamados a vivir en la unidad que Dios propone. La solidaridad con todos, pero especialmente con los más pobres: participar de su vida, de sus problemas, de sus situaciones, de su fracaso y su esperanza, no es sólo un auténtico signo profético del Reino, sino una exigencia ineludible de nuestra fe.

Comunidad evangelizadora: la comunidad nace para la misión, y esta consiste en presentar y proponer el Evangelio de Jesús como Buena Nueva para el hombre. La comunidad, en ella y desde ella todos sus integrantes, se sienten evangelizadores y enviados a evangelizar: "Id y evangelizad..." Toda la vida, vivida con radicalidad desde el Evangelio, ha de ser testimonio eficaz de la fe, interrogante siempre abierto para otros, anuncio y propuesta, hasta poder decir con humildad y libertad: "Ven y lo verás". Pero además habrá en la comunidad acciones explícitamente anunciadoras del Evangelio, como lo es el Movimiento Calasanz. El Papa Francisco nos habla encarecidamente de la necesidad de ser una "Iglesia en salida misionera".

Comunidad eclesial: recibimos la fe de la tradición de la Iglesia y, a través de ella, mediación de Dios, captamos y vivimos la presencia viva de la persona, la Palabra y el acontecimiento de Jesús. Vivimos la comunión con Cristo gracias a la mediación de la Iglesia que nos ha transmitido su Palabra y sus Sacramentos. Por eso no tiene sentido una comunidad aislada que pretenda vivir con plenitud el proyecto de Cristo sin incorporarse al movimiento de la Iglesia, Pueblo de Dios, que camina a través de la historia. Esta unidad en la fe se traduce, entre otras cosas:

- » en una profunda, viva y responsable conciencia de ser Iglesia
- » en una comunión concreta con el Obispo, con su presbiterio, con las demás comunidades eclesiales que forman la Diócesis
- » en una comunión con el Papa, siervo y signo de la comunión universal, en la aceptación cordial a sus enseñanzas y normas
- » en actitud crítica y de denuncia, cuando sea necesario, comenzando por uno mismo y por la propia comunidad, hecha desde el amor, con el empeño de

que la Iglesia, en sus distintas presencias, sea cada vez más fiel al Evangelio

Comunidad plural: la comunidad se vive en pluralidad de formas y carismas, pluralidad de sexos, estados de vida, de ministerios, de profesiones, de edades, de compromisos, de formas de vida, de proyectos de acción, de manera que ninguna situación humana sea considerada como condición para la pertenencia comunitaria. Sólo el seguimiento de Jesús. Esta pluralidad enriquece la vida de la comunidad al darle experiencias y significados diversos según la forma peculiar en que cada uno vive y se encarna en la realidad. Así la comunidad multiplica sus posibilidades de testimonio, de presencia y de encarnación en los diversos ambientes y situaciones que viven los hombres, sobre todo los jóvenes. Desde una comunión plural es más significativa la evangelización pues se manifiesta que Cristo unifica, da sentido y salva a todos en sus diversas situaciones y que el seguimiento de Jesús es una invitación universal a hacer la voluntad de Dios desde cualquier forma de vida.

Comunidad estable: no puede ser ilusión de un día, apetencia u ocurrencia de hacer una experiencia, sino una opción progresiva y creciente de vida cristiana compartida con otros hermanos. Y para que esto sea así en la práctica, es necesario que se base en personas maduras cuyos valores y opciones de fe la puedan hacer definitiva. No se trata, pues, de que sea definitiva la comunidad, sino de que sea definitiva la opción de las personas que integran la comunidad.

CITAS DE EVANGELII GAUDIUM.

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de

esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. (Evangelii Gaudium 92)

Precisamente en esta época, y también allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva.[70] ¡No nos dejemos robar la comunidad! (Evangelii Gaudium 92)

106. Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra! (Evangelii Gaudium 106)

166. Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica[128], que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interperlar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta. (Evangelii Gaudium 166)

Una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza. (Evangelii Gaudem 235)



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **Un buen trabajo personal es analizar cómo te sitúas tú ante estos elementos. Y ver qué labores de arquitectura tienes que emprender para darle mayor solidez.**
- **En tu proceso pastoral y de fe ¿Cuál ha sido tu experiencia comunitaria? ¿Cómo has vivido estos elementos? ¿Cuál de estos elementos lo consideras más importante?**
- **¿Qué tienes que trabajar en mayor profundidad y dedicar especial atención en tu proyecto personal? ¿Qué dificultades ves para concretar personalmente una vida comunitaria?**
- **¿Qué crees que se tiene que cuidar especialmente en tu grupo o comunidad? ¿Qué hay que enriquecer en tu grupo para acercarse a una mejor vida comunitaria?**
- **¿Faltaría alguna característica, idea, algo que creas importante hoy, en el modelo comunitario aquí presentado?**

Las escuelas pías construyen comunidad e iglesia

EL AMOR A LA IGLESIA EN CALASANZ.

Si un rasgo espiritual queda destacado en la biografía de Calasanz, especialmente en su particular viacrucis en la defensa de las escuelas frente a sus enemigos, ese es el del amor a la Iglesia. Ordenado sacerdote en el espíritu de Trento, comparte con toda la iglesia de su siglo claves importantes como son el cuidado de la formación de los sacerdotes, el entusiasmo por la reforma de la sociedad desde el modelo de “societas perfecta” que la Iglesia propone al mundo, la obediencia institucional al papado, el cuidado de la enseñanza de la doctrina...

Las anécdotas del sacerdote joven que fue Calasanz en España nos hablan de su empeño eclesial reformista. Participando en la explosión caritativa de la Iglesia de Trento, se apunta a diversas Cofradías entre las que destaca la de la Doctrina Cristiana. También en este periodo, llamado quinquenio de la conversión (1592-1597) entabla relaciones no tanto con la Curia como con personas de profunda espiritualidad y de un gran interés por el apostolado y la caridad. La Iglesia que Calasanz conoce y ama viste cada vez más el hábito del samaritano que se inclina sobre las llagas del prójimo.

Su amor por las escuelas, su fracaso en los intentos de implicar a otras instancias eclesiales y su profunda espiritualidad lo llevarán a solicitar a la Iglesia la creación de una nueva forma de vida consagrada en su seno. Cada escuela estará animada por una comunidad de consagrados con voto de suma pobreza. Con el Breve pontificio “*Ad ea per quae*” del 6 de marzo de 1617 el Papa Paulo V reconoció oficialmente en la Iglesia la Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. La intuición eclesial es clara, el ministerio de las escuelas para los más pobres requiere una comunidad de personas consagradas.

Incluso en los momentos en que su obra fue criticada e incluso destruida desde instancias eclesiales, si repasamos las cartas de estas épocas de acusaciones y calumnias, no encontraremos juicios de condenación contra aquellos organismos de la Iglesia que tanto lo hacían sufrir. No se pierde la esperanza, no se recrimina la decisión si bien no oculta la existencia de enemigos potentísimos junto a Su Santidad. Sin embargo, el apoyo recibido de anteriores superiores le invita a seguir

pensando en la utilidad de su ministerio para la construcción de la Iglesia.

LA PERTENENCIA ECLESIAL EN LAS ESCUELAS PÍAS DE HOY.

Las Escuelas Pías, fieles a la sensibilidad misionera y evangelizadora expresada en el Vaticano II y en el magisterio de los últimos papas, colaboran con la Iglesia en su tarea de crear Reino de Dios desde su ministerio de Evangelizar Educando desde la primera infancia, a los niños y jóvenes, especialmente pobres. En el Mensaje del Papa Francisco por el Año Jubilar Calasancio se nos recuerda la actualidad y eclesialidad de nuestro ministerio dentro de la Iglesia.

“si bien las circunstancias en que nació la Orden no son las de hoy en día, las necesidades a las que responde siguen siendo esencialmente las mismas: los niños y jóvenes necesitan que se les distribuya el pan de la piedad y de las letras, los pobres siguen llamándonos y convocándonos, la sociedad pide ser transformada de acuerdo con los valores del Evangelio, y la predicación de Jesús debe ser llevada a todos los pueblos y todas las naciones. Los escolapios, religiosos y laicos, unidos en comunidad cristiana escolapia, como orden y como iglesia, somos los actuales herederos del legado de Calasanz”.

Las Escuelas Pías, como Orden religiosa, aporta también a la iglesia su especial modo de vida consagrada, desde la comunión de diversas vocaciones formando comunidad, que se ofrecen a niños/as, jóvenes y adultos como un modo de inserción en la Iglesia.

Ya en 1983, el P. Ángel Ruiz enviaba una carta con su propuesta de generar la Comunidad Eclesial Calasancia en cada escuela, en cada parroquia, en cada presencia escolapia. Si leéis el documento, encontraréis objetivos como estos: *ofrecer a los alumnos la opción de llegar a ser cristianos; alimentar la Fraternidad Escolapia y fundamentarse en ella; ofrecer a la Iglesia comunidades cristianas con la nota específica de lo calasancio, para enriquecerla y servirla.*

Los religiosos escolapios, así como otras muchas congregaciones, estamos convencidos de que el carisma no es de nuestra propiedad y de que lo estamos compartiendo de diferentes maneras con el laicado. Entendemos que estamos construyendo la Comunidad cristiana escolapia con quienes viven su fe vinculados a una obra o presencia escolapia, siendo ésta su referencia de fe inmediata. En esta comunidad se encuentran los religiosos escolapios y los miembros de la Fraternidad de las Escuelas Pías, así como otros cristianos vinculados a nuestras presencias u obras. Tanto en esta Comunidad cristiana escolapia, como en las Escuelas Pías, se puede participar y establecer lazos de vinculación con

diferentes modalidades: personas destinatarias, personas que colaboran en nuestras obras, personas en misión compartida, miembros de la Fraternidad Escolapia, escolapios laicos y religiosos escolapios

Estas maneras de participación en el carisma y vinculación con las Escuelas Pías son respuestas vocacionales que conllevan formas distintas de implicación y responsabilidad carismática y ministerial.

Todas ellas son necesarias y complementarias para llevar adelante la misión escolapia y para ayudar a crecer a cada cual en el seguimiento de Jesús. Así como en el cuerpo hay muchos órganos, también hay en las Escuelas Pías diversidad de vocaciones y modalidades de vinculación sin confusión. Damos de este modo un precioso testimonio a la Iglesia y al mundo de comunión en la misión.

Los **religiosos escolapios** son los primeros responsables de hacer presentes las actitudes pastorales de Calasanz y de realizar la misión que la Iglesia le encomendó. Con su testimonio de vida en común y con sus obras, dedicados a los más pequeños, procuran un estilo de vida abierto, dialogante y cercano que facilite un acceso amable al Evangelio y a los sacramentos.

Las **Fraternidades escolapias**, constituyen pequeñas comunidades donde se reúnen religiosos y laicos y laicas unidos por Calasanz, que les da una espiritualidad, un modo de vivir, y una misión entre niños y jóvenes necesitados. Porque vivimos con entusiasmo la vida escolapia, se la seguiremos proponiendo a los jóvenes y adultos que nos conozcan y participen con nosotros y se integren carismáticamente en la orden. Cada año se incorporan nuevas personas y aportan nueva riqueza desde la convicción de que el Carisma escolapio puede ser compartido también a los laicos y laicas. El documento de referencia es “La Fraternidad de las Escuelas Pías”, publicado por la congregación general en 2011.

Algunos de estos laicos y laicas se vinculan también jurídicamente como **Escolapios Laicos**, destacándose la opción de pobreza y disponibilidad desde la identidad vocacional y estado de vida laical.

Y alrededor de ellos, mucha más gente y mucha más vida, porque personas de todo tipo como exalumnos, familias, catequistas y animadores, maestros y maestras, colaboradores... van formando una Comunidad Cristiana Escolapia. Algunas de ellas participan en equipos de **Misión Compartida**, para vivir cada día mejor su vocación escolapia en su trabajo o en su voluntariado. Siempre el centro de reunión es la celebración de la eucaristía semanal.

Este es el nuevo sujeto de la misión escolapia, en cuyo centro están religiosos y laicos en fraternidad, porque asumen de forma consciente y comprometida esta función, porque convocan a más personas para colaborar en esta misión y porque se ofrecen también como lugar de inserción eclesial para quien lo desee: ser escolapio como religioso o como laico.

La llamamos **Comunidad Cristiana Escolapia**, y se hace **presente en la vida de la obra escolapia** de muchas maneras: en la eucaristía dominical, en los momentos celebrativos a lo largo del año, en el envío de religiosos, de educadores en misión compartida, de catequistas y animadores; en la vinculación e información con el resto de presencias escolapias y de orden, en los proyectos asumidos por todos dentro y fuera de la escuela, muchos de ellos de solidaridad con los más necesitados, etc.

Estas diversas formas de vinculación a la Iglesia a través de la participación en el carisma escolapio aparecen detalladas en el Directorio “La participación en las Escuelas pías”, aprobado por el XLVII capítulo general de 2015.

Es de destacar que en el último capítulo general se introducen algunas modificaciones en las reglas que tienen un significativo contenido eclesial: se define el concepto de “presencia escolapia” (Se añade un nuevo número de las Reglas, el 12, que la define como **el conjunto de instituciones comunitarias y apostólicas (y de las plataformas relacionales que se establecen en su entorno) que constituyen y configuran la realidad escolapia concreta de un lugar, local, demarcacional o general. Dotaremos a nuestras presencias escolapias de los proyectos y equipos adecuados para su crecimiento y consolidación.**) y se define el concepto de “comunidad cristiana escolapia” (Se añade un nuevo número de las Reglas, el 103, que dice: **Nos esforzaremos en fortalecer nuestra presencia en cada localidad configurando la Comunidad Cristiana Escolapia en la que los religiosos, los miembros de las Fraternidades Escolapias y todas las personas que forman parte del conjunto de la presencia escolapia, puedan encontrarse para compartir su fe y crecer en su identidad calasanz.**)

De especial relevancia para la inserción eclesial de las personas vinculadas a la Orden son los **procesos pastorales** que, iniciados en edades tempranas, se prolongan más allá de las etapas escolares. El Movimiento Calasanz coordina de modo institucional estos procesos de vida en grupo y vela por su identidad calasanz y por la propuesta de inserción eclesial en las Escuelas Pías a través de sus diferentes modalidades. Sus espiritualidad y líneas básicas están descritas en sus documentos fundacionales (Manifiesto, Opciones y Metodología del Movimiento Calasanz).

También en las Escuelas Pías se desarrollan **itinerarios formativos** que inviten a cuantos participan de la vida y obra escolapia a formarse y a discernir su modo de inserción eclesial a través de la Orden. Así, destacamos los itinerarios a la Misión Compartida, o a la Fraternidad, así como todas las experiencias formativas que ahondan en nuestro carisma.

Profundizando en la clave de renovación de la Iglesia en línea de corresponsabilidad, la Orden desarrolla también los **Ministerios Escolapios**, que significan en nuestra realidad eclesial servicios fundamentales para las Escuelas Pías y su misión, con una formación específica, un compromiso largo en el tiempo y con encomienda visible en el seno de la comunidad cristiana escolapia de cada lugar. Son tres los ministerios que la Orden ha puesto en marcha: Ministerio laico de pastoral, Ministerio de la educación cristiana, y Ministerio de la atención a los pobres para la transformación social. Cada uno de ellos cuenta con sus estatutos, y desde el Directorio mencionado se anima a su puesta en marcha (La participación en las Escuelas Pías nº73). Documento de referencia es Participar en las Escuelas Pías, orientaciones, publicado por el Secretariado general de Integración Carismática y Misión Compartida en 2011.

La orden ha implementado también una plataforma de misión compartida entre la orden y la Fraternidad Escolapia, la **red Itaka-Escolapios**, desde la que se impulsa la misión escolapia en ámbitos de Educación No Formal, Evangelización, Sensibilización, recursos residenciales, infraestructuras educativas, y un largo etcétera de proyectos cuyos destinatarios son preferencialmente los niños y jóvenes más pobres.

La comunidad cristiana escolapia en cada presencia **se integra en la Iglesia local** de la zona geográfica y de la diócesis participando en los proyectos pastorales de las mismas y aportando su especificidad en la misión concreta que la Iglesia le asigna. Lejos de formar un reducto aislado, entendemos que la eclesiología de comunión nos invita a enriquecernos de los diferentes carismas en la Iglesia y a integrar orgánicamente nuestra propia riqueza en coordinación con el resto del Pueblo de Dios. Así, nos hacemos presentes en estructuras y equipos que vehiculen esta coordinación: redes de escuelas católicas, mesas de comunidades cristianas, equipos de pastoral juvenil, catequesis, pastoral familiar, pastoral vocacional, laicado, redes de vida religiosa... Además, colaboramos con disponibilidad en cuantos requerimientos se nos hagan desde las necesidades de la iglesia local.

CITAS DE DOCUMENTOS ESCOLAPIOS SOBRE LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA

El carisma escolapio hoy (capítulo general XLIV, 1997)

Este carisma fue recibido por Calasanz, ante todo, como la aceptación de una nueva misión evangelizadora y educativa de la que participaron sus primeros compañeros; dio lugar después a una relación particular con ellos al compartir, además del ministerio, vivienda, oración y bienes en una comunidad más estable; y finalmente se expresó cuando Calasanz y un pequeño grupo de sus seguidores abrazaron una forma de vida religiosa, que consolidó y dio unidad a lo realizado y vivido hasta entonces. (El carisma escolapio hoy, nº5)

Esto se transforma en urgencia al escuchar la llamada eclesial a una “nueva evangelización”, que nos plantea el reto de crear en nuestras obras auténticas comunidades cristianas, donde se ejerza el ministerio pastoral en todo momento, de manera que la fe ilumine y penetre transversalmente todo el proceso cultural y educativo. (El carisma escolapio hoy, nº10)

Nuestra vida escolapia es esencialmente comunitaria y como tal ha de ser signo, testimonio y profecía del Reino. Para ello, debemos fomentar: la recuperación de la comunidad como lugar teológico y primordial de nuestro carisma, renovada en el amor y la pobreza como signos proféticos de actualidad; (El carisma escolapio hoy, nº23)

Consecuentes con este planteamiento calasancio, promovemos las siguientes directrices: crear y animar en todas ellas auténticas comunidades cristianas que evangelicen educando; privilegiar la catequesis como dedicación fundamental de los escolapios para promover una sincera acogida del mensaje y de la persona de Jesús y una integración en la comunidad cristiana. (El carisma escolapio hoy, nº28)

La Fraternidad de las Escuelas Pías. 2011.

“La Comunidad cristiana escolapia es el conjunto de cristianos que viven su fe vinculados a una obra o presencia escolapia, siendo ésta su referencia de fe inmediata. En esta comunidad se encuentran los religiosos escolapios y los miembros de la Fraternidad de las Escuelas Pías, así como otros cristianos vinculados a nuestras presencias u obras”. (La Fraternidad de las Escuelas Pías. Clarificación de conceptos)

Participar en las Escuelas Pías, 2012

Conviene en estos momentos dar un impulso a los minis-

terios reconocidos que, poco a poco, van abriéndose paso entre el laicado de las Escuelas Pías. Los ministerios escolapios que proponemos impulsar son, además del ministerio pastoral, el ministerio de la educación cristiana y el ministerio de la atención a los pobres para la transformación social.

La identidad calasancia de nuestro ministerio, 2012

6. Misión compartida: Orientación por la que se posibilita la corresponsabilidad abierta a los seglares con los que trabajamos juntos. Desarrollo de un “laicado escolapio” con el que se comparte carisma y misión calasancios y con el que se forman comunidades cristianas de referencia en nuestras obras. Propuesta 10. Se impulsa y organiza la comunidad cristiana escolapia como referencia de la Misión Compartida, visible y abierta.

10. Sentido de pertenencia a la Iglesia: Orientación por la cual nuestras Obras sienten que forman parte de la Iglesia y fomentan comunidades cristianas escolapias. Participan de la misión evangelizadora y de promoción humana de la Iglesia local y universal según nuestro propio ministerio.

La participación en las Escuelas Pías, directorio. 2015

Otro de los rasgos que define la vocación laical es el modo en que cada persona desarrolla la dimensión comunitaria de la fe cristiana y se inserta efectivamente en la Iglesia. Además de la vinculación eclesial a través de la Parroquia, el Concilio Vaticano II y el Magisterio posterior han promovido el Apostolado Asociado, que durante años se ha concretado en los Movimientos Apostólicos, en las Comunidades Eclesiales de diversa naturaleza y en los Nuevos Movimientos Eclesiales. (La participación en las EEPP, directorio, 2015, citando a Christi fidelicis laici 29-32)

En consonancia con estas orientaciones del Magisterio, y atendiendo a las necesidades que se han ido detectando, la Orden ha asumido como línea de su actuación la creación de procesos educativos y pastorales de niños y jóvenes que desemboquen en una diversificada inserción en la Iglesia local y en el ofrecimiento de comunidades que vivan su inserción eclesial a través de las Escuelas Pías. En este sentido el Movimiento Calasanz es una rica posibilidad para avanzar conjuntamente en la puesta en marcha y consolidación de estos procesos educativos y pastorales.

Aun cuando las propuestas pueden ser múltiples en función de las distintas situaciones de los niños, jóvenes y adultos, y las posibilidades eclesiales existentes en el entorno, somos responsables del nacimiento de comunidades de cristianos adultos vinculadas a las Escuelas Pías.

La comunidad cristiana escolapia. Cada demarcación im-

pulsará efectivamente esta realidad escolapia y eclesial en cada presencia en que se encuentre.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- *¿Conoces la experiencia eclesial de Calasanz? ¿Qué podemos aprender de ella?*
- *¿Conoces la propuesta de inserción eclesial que la Orden está haciendo a todas las personas vinculadas a la misma?*
- *Analiza tu presencia escolapia desde este punto de vista comunitario y señala los elementos que puedes identificar en relación con lo leído, y los elementos que faltan en tu presencia.*
- *¿Cómo valoras la integración de la presencia escolapia de tu ciudad en la Iglesia local?, ¿qué aporta a la Iglesia?, ¿qué recibe de ella?*

Grupos del movimiento calasanz insertos en la vida eclesial de la presencia escolapia

LA CCE COMO ORIGEN, LUGAR Y META DE TODO EL MOVIMIENTO CALASANZ

En todas las etapas se hará visible a los muchachos la presencia de una comunidad cristiana escolapia, más grande, a la que su grupo de referencia del Movimiento Calasanz pertenece. Esa comunidad se entenderá como lugar, origen y meta de todo el Movimiento Calasanz en la obra concreta en que se encuentra.

ORIGEN: tanto la Provincia escolapia, como la presencia escolapia en la ciudad, y su equipo de presencia, impulsan como algo muy querido el Movimiento Calasanz, y por tanto no descuida ninguna de las etapas del Movimiento Calasanz como propuesta evangelizadora para los niños y jóvenes de la presencia, así como también en propuesta paralela para los adultos. Esto supone una decisión institucional apoyando la labor del responsable del Movimiento Calasanz y de su equipo en la ciudad donde se incardina nuestro grupo. Se concreta en

- » El nombramiento de un coordinador para el Movimiento Calasanz, y coordinadores para cada una de las etapas.
- » Un apoyo para la búsqueda de animadores que lleven adelante el proceso.
- » La estructuración de un proceso de formación para los catequistas, desde las plataformas formativas que la presencia escolapia tiene.
- » La facilitación de lugares donde llevar adelante la actividad.
- » La coordinación de momentos de convocatoria, encuentro, presencia de los muchachos en actividades que lo requieran, etc... según un calendario consensuado.
- » El apoyo económico a algunas de las actividades que tengan menos posibilidades de financiamiento autónomo.

LUGAR: Nuestro grupo se encuentra incardinado en una de nuestras obras (colegio, parroquia...) o mejor en una de nuestras "presencias escolapias", que como concepto incluye las obras y las relaciona con las personas y comunidades que las animan (sujeto escolapia).

pio en sus diferentes modalidades, como alma de esa presencia escolapia, y garante del carisma escolapio en ella). Es importante por tanto que nuestros muchachos conozcan de primera mano esa presencia escolapia, y también que los miembros de la presencia conozcan la realidad de cada etapa dentro del movimiento Calasanz. Este mutuo conocimiento se puede facilitar mediante algunas actividades y momentos de encuentro como son:

- » La participación de los grupos en la eucaristía de la presencia escolapia. En algunas de ellas podrían hacerse presentes de un modo más significativo, por ejemplo: en la celebración de cambio de etapa, en la celebración de fin de curso o presentando a la comunidad el producto final de algún proyecto que lo amerite.
- » La presencia de miembros de la comunidad cristiana escolapia en momentos significativos de la vida del grupo: campamentos, celebración pública de las promesas, etc...
- » La participación de los grupos en las actividades generales de toda la presencia escolapia o de la obra, con un protagonismo adecuado a su edad.
- » También se ve importante que los grupos participen en actividades promovidas por la Iglesia local: eventos, marchas, encuentros, conciertos... afianzarán en el joven el sentimiento de pertenencia a una realidad mayor que la de la propia obra.
- » También la Provincia escolapia puede propiciar para estos jóvenes alguna actividad especial de conocimiento y encuentro, que habrá que programar adecuadamente para su posible puesta en marcha.

META: es el horizonte al que convocamos como propuesta de inserción eclesial, a los equipos de misión compartida, a la Fraternidad, a la vida religiosa escolapia, es decir, a la conformación de la Comunidad Cristiana Escolapia. Se trata de introducir a las personas en esa comunidad de creyentes que intentamos seguir juntos hoy al Señor. Las Escuelas Pías, como parte de la Iglesia y experta en comunidad, se ofrece como forma concreta de inserción eclesial viva y atrayente para muchas personas, consagradas como religiosos o en su vocación de laicos escolapios. Quizá para unos muchachos/as de 12 años está todavía lejos esa toma de decisión personal para formar parte de la CCE pero sin embargo no deja de ser importante que los muchachos/as la conozcan y la valoren. Para ello será importante:

- » La participación de miembros de la Comunidad Cristiana Escolapia (religiosos, laicos de la frater o de los grupos del final del catecumenado) como animadores del proceso, que a su vez son testigos de la comunidad ante los muchachos. Será importante cuidar la modalidad de envío para este tipo de servicio, así como remarcar el carácter ministerial de los responsables del proceso de grupo más

implicados vocacionalmente en el mismo.

- » La visualización de todo el proceso por parte de los muchachos, especialmente fácil de realizar en celebraciones de cambios de etapa o ritos de paso, en ordenaciones, en promesas de entrada en la Fraternidad, o envíos a Misión Compartida.
- » El acceso a fuentes de información sobre la vida de toda la comunidad: páginas web, boletines...
- » Hacer algún proyecto donde se sientan enviados por la Iglesia como misioneros, iglesia en salida...

Como vemos, la **Eucaristía** de la CCE se convierte en uno de los momentos más importantes donde se puede dar este encuentro y conocimiento mutuo entre el grupo de aventureros y el resto de la comunidad que los acompaña.

PRESENCIA DE LOS MAYORES DEL PROCESO EN LAS ETAPAS MÁS JÓVENES.

Los **catequistas o animadores** del Movimiento Calasanz, son personas que también han vivido o viven el proceso catecumenal completo, y participan por tanto al menos en la etapa de pre-catecumenado, con un mínimo de edad de 18 años y una opción por seguir participando de las últimas etapas del Movimiento Calasanz. Encontraremos dos tipos de animadores:

- » Catequistas o animadores: jóvenes con capacidad de liderazgo y de trabajo con pre-juveniles. Son los acompañantes directos de los más jóvenes.
- » Asesores: adultos jóvenes de a lo menos 22 años que conozcan en profundidad el Proyecto. Son quienes acompañan al equipo de animadores y quienes guían el proceso formativo de la Pastoral. También son los que animan los momentos en Asamblea y las sesiones formativas y cursos.

RELACIÓN DIRECTA CON LA ORDEN Y CON LAS DIÓCESIS.

Cada lugar estudiará la posible participación de nuestros grupos en instancias de coordinación eclesial a nivel demarcacional escolapio y a nivel de Iglesia local. Esto puede suponer:

- » Para los equipos de animadores:
 - Participación en reuniones y encuentros de coordinación del Movimiento Calasanz a nivel Provincial y de Orden.
 - Participación en reuniones y encuentros de coordinación de movimientos y grupos a nivel de Iglesia Local.
- » Para los propios grupos de niños/as, jóvenes y adultos/as:
 - Participación en jornadas y encuentros con otros grupos del Movimiento Calasanz en la Provincia.

- Participación en jornadas y encuentros con otros grupos de la misma edad a nivel diocesano.
- Participación en jornadas y encuentros con otros grupos del Movimiento Calasanz en la Provincia o zona geográfica.
- Participación en cursos de formación de catequistas conjuntos en la zona geográfica.
- Estableciendo vínculos estables con otros grupos de la provincia escolapia o de la diócesis.
- Conociendo las páginas web de la presencia escolapia y la provincia, y haciendo sus aportes.
- Favoreciendo el sentido de pertenencia eclesial: paseos, celebraciones de cumpleaños, encuentros, retiros, convivencias en el núcleo, la parroquia y la Diócesis.
- Participando sistemáticamente de la eucaristía de la comunidad.

PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA A LA FRATERNIDAD ESCOLAPIA Y OTRAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN.

Presentamos con especial énfasis nuestras comunidades religiosas y el modelo de Fraternidad Escolapia como camino para ser Iglesia por medio de las Escuelas Pías. El seguimiento de Jesús que reúne a todos los cristianos, se concreta para nosotros en el carisma y la misión escolapias, que nos constituye como comunidad cristiana e iglesia local insertada en cada diócesis. Así, cuidamos especialmente el momento de la desembocadura (final de la etapa de discernimiento), y animamos la participación del Consejo local de la Fraternidad (cuando lo haya) o al equipo de presencia en la presentación de la propuesta a la Fraternidad y la concreción de la etapa de Opción de entrada en la Fraternidad.

Se valorará también en este momento la vinculación de la persona a la Comunidad Cristiana Escolapia mediante cualquiera de las opciones restantes de Participación en las Escuelas Pías, cada quien buscando su propia vocación y lugar en nuestro espacio eclesial.

También se impulsará el discernimiento de las diferentes vocaciones necesarias en la vida de la Comunidad Cristiana Escolapia: se animará la pastoral vocacional a la vida religiosa, y a diferentes vocaciones laicales. Destacaremos especialmente la apuesta de la orden por los ministerios escolapios (pastoral, educación cristiana y transformación social).



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- ***¿Crees que el Movimiento Calasanz es conocido y apoyado en tu presencia escolapia por otras personas y equipos (colegio, parroquia, comunidad religiosa, comunidades de la fraternidad, equipos de misión compartida)? ¿Habría que potenciar más este conocimiento y apoyo? ¿Cómo?***
- ***¿Se dan las condiciones apuntadas que concretan el apoyo institucional de la Orden al Movimiento Calasanz en tu presencia (coordinación, apoyo para la búsqueda de animadores, formación para los catequistas, lugares donde llevar adelante la actividad, coordinación de momentos de convocatoria, encuentro o presencia de los muchachos en actividades, apoyo económico...)?***
- ***Valora las diferentes formas de participación de un grupo del Movimiento Calasanz en la vida de la Comunidad Cristiana Escolapia desde el grupo o etapa que animas. Piensa si en tu presencia hay algunas formas no apuntadas en este documento. Discierne si puedes animar más a tu grupo o etapa a participar.***

Propuesta de objetivos y actividades por edades.

OBJETIVO GENERAL

Educamos en grupo y vivimos en grupo, en comunidad. Nuestra propuesta es una invitación a compartir en grupo con otras personas el camino de la vida como primera instancia educativa y humanizadora y como la mejor forma de: descubrir la fraternidad a la que Dios nos convoca, generar convivencia y vivir ligado a cuantos nos rodean. Jesús nos reúne en comunidad, en Iglesia, y anima con su Espíritu a cuantos comparten su seguimiento, invitándonos a ser testigos del amor compartido. Por ello trabajamos en todas las edades las relaciones humanas de calidad, la convivencia, la integración de todas las personas, las experiencias de compartir, la vida en grupos pequeños, la celebración de las experiencias importantes de la vida y de la fe.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Damos mucha importancia a la **comunicación de calidad** y a las relaciones personales auténticas.

Invitamos a nuestros niños y jóvenes a compartir y poner nombre a lo que les ocurre en la vida, enriqueciendo así al grupo y dejándose interpelar por éste, en sus opciones de crecimiento. Invitamos a compartir opiniones diferentes y a respetar y aceptar la diferencia, optando siempre por mecanismos de convivencia positiva.

Educamos en la **participación y la corresponsabilidad** en las tareas del grupo, haciendo que los propios niños y jóvenes sean protagonistas del mismo.

Cultivamos la **pertenencia al grupo**, al proceso educativo en su conjunto, y a la comunidad cristiana escolapia. Para ello nuestros grupos participan en campañas, acciones por la paz, celebraciones, encuentros de reflexión, retiros...

También la fe la vivimos y compartimos en el grupo de referencia y en la comunidad más amplia que formamos todos los grupos y núcleos comunitarios de cada lugar. Cultivamos en los chavales la vivencia de la **celebración cristiana** y de su dimensión festiva para dar calidad humana y cristiana a los diferentes momentos y situaciones de la vida. Presentamos la eucaristía como centro de la vida de la comunidad, impulsando eucaristías de grupo, y proponiendo un itinerario de iniciación de la celebración de la fe en cada una de las etapas del proceso.

Invitamos a **participar en la Iglesia**, comunidad de seguidores de Jesús, de la que queremos que se sientan partícipes y corresponsables, construyendo con ellos la Iglesia del futuro.

Cada monitor/a participa de la vida de un grupo o comunidad, en la que a su vez se siente en proceso de maduración humana y cristiana, y desde el que participa en la comunidad cristiana más amplia.

Proponemos a los y las jóvenes, como desembocadura del proceso, la entrada a la **Fraternidad Escolapia**.

Y proponemos también que la vida en comunidad, a la luz del Evangelio, sea fuente de la propia fe, sea camino compartido y sea la manera que se ofrece de seguir viviendo la fe en la edad adulta.



| | VIDA DE GRUPO: MÍNIMOS, METODOLOGÍA CORRESPONSABILIDAD | COMUNICACIÓN, IDENTIDAD DE GRUPO |
|-------------------|---|---|
| 6-9 años | Asistir al grupo: 1-2 actividades semanales El juego como Instrumento educativo Autoevaluar la marcha del grupo. Trabajar actitudes de cooperación, integración de todos, aceptando la diferencia, coeducación, compartir, | Trabajar en pequeños grupos o equipos algunas... Trabajar la simbología de la etapa y signos: logo, Fiestas finales con familias. |
| 10-11 años | Asistir al grupo: 1-2 actividades semanales El juego como Instrumento educativo Autoevaluar la marcha del grupo. Trabajar actitudes de cooperación, integración de todos, aceptando la diferencia, coeducación, compartir, | Trabajar en pequeños grupos o equipos algunas... Trabajar la simbología de la etapa y signos: logo, Fiestas finales con familias. |
| 12-13 años | Asistir a las actividades del grupo: 1-2 actividades a la semana; campamento de Navidad, Semana Santa y verano (varios días de volante-travesía); salida al trimestre. Metodología del proyecto/ aventura: acción-reflexión-celebración- acción Ofrecer protagonismo en la marcha del grupo: cargos, proyecto / aventura trimestral. Asumir compromisos de mejora ante el grupo | Hacer en el campamento de verano un día de vic... reflexiones en pequeños grupos Dar a la promesa un valor comunitario: diálogo n... propia, ... Trabajar las leyes como estilo de grupo en mome... Trabajar la simbología de la etapa y signos de per... |
| 14-15 años | Asistir y participar en las actividades del grupo: 1-2 actividades a la semana; campamento de Navidad, Semana Santa (campos de trabajo para arreglo de albergues, etc.) y verano (varios días de volante); salida al trimestre Metodología de la empresa. Temas de reflexión que lleguen a lo personal Ofrecer protagonismo en el grupo: cargos, preparación de campamentos, preparación de empresas de servicio a los demás... | Potenciar diálogos de calidad humana (presentar... celebraciones...) Compartir económico a su med... Clima de corresponsabilidad y alegría Grupo pos... en común de lo personal en el grupo |
| 16-17 años | Asistir a las actividades del grupo: reunión semanal, retiro trimestral. Roles en el grupo: secretario, tesorero, cumpleaños, oración... | Comienzo de la reunión con una dinámica y con... Compartir en el grupo mi crecimiento personal, Visitas del catequista a las familias... Facilitar relaciones de diálogo profundo con los... |
| 18-21 años | Asistir a las actividades del grupo: reunión semanal, retiro trimestral. (3 ó 4 años dura esta etapa) Revisión del Proyecto personal cada año como herramienta de trabajo al comienzo del curso. Compartir la vida y la formación | Seguimiento interpersonal: se pone en común la... común, etc. Mayor compartir económico Referencia vital del grupo que acompaña la nuev... superiores, la incorporación al trabajo, la pareja, Preponderancia vital del grupo frente a otras ins... Seguimiento interpersonal: se pone en común la... común, etc. Mayor compartir económico Propiciar experiencia de cuestionamiento mutuo... |
| 22-24 años | Asistir a las actividades del grupo: reunión semanal, retiro trimestral. Cooperar en el discernimiento y elaboración del proyecto de vida cristiano. | Mayor compartir económico Compartir económico del diezmo. |

- **Una bonita tarea para todo tu equipo educativo es reconstruir esta tabla adaptada a vuestra situación, añadiendo y quitando propuestas. Puede servir para evaluar vuestro trabajo futuro en esta dimensión tan importante.**

| | PARTICIPACIÓN EN LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA |
|---|--|
| actividades para favorecer la participación canción, ritos, ... | Participación a su nivel en la Eucaristía de la CCE (en una parte de ella, teniendo otro momento propio de catequesis adaptada durante la celebración) |
| actividades para favorecer la participación canción, ritos, ... | Participación a su nivel en la Eucaristía de la CCE (en una parte de ella, teniendo otro momento propio de catequesis adaptada durante la celebración) |
| da en pequeño grupo/equipo. Potenciar monitores, presencia de otros grupos, simbología mentos especiales. rtencia: logo, canción, ritos,... | |
| ciones personales, revisiones de vida, oraciones y ida: bote de grupo. ibilitador de experiencias ricas Iniciar la puesta | Participar sistemáticamente de la eucaristía de la comunidad. Favorecer el sentido de pertenencia eclesial: paseos, celebraciones de cumpleaños, encuentros, retiros, convivencias en el núcleo, la parroquia y la Diócesis Hacer aportes a la página web de la obra |
| un compartir la vida. mis experiencias, compromisos... | Asistir a encuentros con otros grupos de la presencia local, y de la provincia. |
| demás | |
| vida en cada tema, en el Evangelio que se lee en va etapa de la vida: el compromiso, los estudios ... stancias (incluido al equipo de monitores) vida en cada tema, en el Evangelio que se lee en | Asistir a encuentros con otros grupos de la presencia local y de la provincia. Ganan en protagonismo en la vida de los grupos juveniles del Movimiento Calasanz: participar en acciones, comisiones, ... Participar en la eucaristía CCE |
| o en el grupo desde los valores cristianos | |
| | Sentido eclesial desde el modelo de Fraternidad y Comunidad Cristiana Asistir a encuentros con otros grupos de la presencia local y de la provincia. Compartir momentos importantes con la Fraternidad. Conocer diversas propuestas de inserción eclesial, al tiempo que se conoce la propuesta de la Fraternidad. Participar en la vida de una de las comunidades de la Fraternidad para hacer un último discernimiento comunitario (etapa de opción) |

